

Introducción y traducción del *De Spiritu et Anima*, un opúsculo inédito atribuido a Alcher de Clairvaux

Joan Martínez Porcell

I. Un autor desconocido

Nos encontramos ante un texto enigmático.

Alcher de Clairvaux fue un monje cisterciense de la abadía de Clairvaux que vivió durante el mandato del abad Geoffrey de Auxerre (1162-1165). Isaac de Stella fue un monje cisterciense nacido en Inglaterra, que fue abad de Stella y que murió hacia el año 1169.

Si nos hemos de guiar por los comentarios de Coustant en la introducción del libro *De spiritu et anima*¹ parece que Alcher asistió a una conferencia de su amigo Isaac de Stella y durante la cena ambos debatieron sobre la esencia del alma. Más tarde Isaac escribió una carta a Alcher² pidiéndole que tratara con mayor profundidad algunas cuestiones que hoy calificaríamos de fisiológicas. Podemos sospechar que Alcher estaría más versado en conocimientos médicos que su amigo Isaac. Parece confirmar este supuesto el hecho de que el *De Spiritu et Anima* es un tratado bien organizado y de un valor didáctico considerable, mientras que el *De anima* de Isaac de Stella son una colección de puntos de vista bastante desconectados entre sí.

Pero no sin una pizca de ironía, Coustant admite que tal carta habría sido “sugerida” por el propio Alcher. ¿Con qué intención? Según esta maliciosa suposición la verdadera intención de Alcher habría sido la de conseguir mayor publicidad a su escrito si éste se publicaba —como así

¹ COUSTANT, *Admonitio in librum De spiritu et anima*, PL XL, 779.

² ISAAC DE STELLA, *Epístola de anima ad familiarem suum*, PL CXCIV, 1875-90.

ocurrió— junto a las obras de Isaac de Stella, que era más conocido por sus publicaciones y su cargo. Sea como fuere el hecho es que desde que los editores de la *Histoire littéraire de la France*³ aceptaron a Alcher como autor, el tratado *De spiritu et anima* le fue atribuido sin apenas discusión.

G. Raciti⁴ se muestra contrario a mantener esta atribución tradicional en favor de Alcher. Por un lado, el *De spiritu et anima* no es precisamente un tratado anatómico sobre el cuerpo humano como cabría esperar si Alcher hubiese correspondido a la petición de Isaac; por otro lado, en las bibliotecas de la orden cisterciense no se encuentra a Alcher y en Clairvaux hay que esperar hasta el siglo XIV para poder encontrar una copia de su opúsculo. A este estudioso del tema le parece que tal atribución se fundamenta únicamente en los testimonios indirectos de san Alberto Magno o de santo Tomás de Aquino. También Beryl Smalley⁵ está de acuerdo con Raciti que el *De spiritu et anima* no es de Alcher, aunque discrepa respecto de su sugerencia de pensar en Pedro Comestor como su autor. En cualquier caso, la cuestión de la autoría del opúsculo permanece abierta.

II. El valor del texto

El tratado es valioso desde el punto de vista histórico ya que contiene numerosas definiciones del alma procedentes de todas las fuentes latinas que tuvo a su disposición su autor (Lactancio, Macrobio, Agustín, Boecio, Beda, Alcuino, Hugo de San Víctor e Isaac de Stella), aunque existen también grandes detractores de su supuesta erudición. Coustant, hace suya la opinión de Erasmo que no encontraba “arte ni ingenio” en esta obra ya que únicamente se trata de una compilación de citas medievales sobre la doctrina del alma sin argumento consistente, como si fuera “arena sin piedra”⁶. Por otro lado, demuestra la imposibilidad de que esta compilación fuese obra de san Agustín, de Hugo o de Isaac, y recoge la opinión de santo Tomás que atribuye este tratado a “un monje cisterciense anónimo”⁷.

Las influencias más evidentes del opúsculo son la de san Agustín y Hugo

³ *Histoire littéraire de la France*, t. XII, 683-86.

⁴ G. RACITI, “L'autore del *De spiritu et anima*” *Rivista di filosofia neoscolastica* 53 (1961) 385-401.

⁵ BERYL SMALLEY, *Studies in Medieval Thought and Learning from Abelard to Wyclif* (1981), p. 91

⁶ COUSTANT, *Admonitio in librum De spiritu et anima*, PL, 40, col 779

⁷ *De Anima*, q. 12, a. 1.

de San Víctor. No es de extrañar que fuera tenido por muchos como un texto pseudo-agustino y, por otros, como un escrito del mismo Hugo de San Víctor, ya que las afirmaciones de éste son la trama fundamental desde la que el autor insiere extractos de san Agustín o san Bernardo.

El opúsculo tiene una innegable matriz agustiniana y el autor repite todos los temas que trató san Agustín: la vanidad del mundo, la nostalgia por la pureza originaria, el deseo de volver a Dios y el entusiasmo por la caridad. Nuestro desconocido autor sigue las huellas de san Agustín cuando afirma que “la mente es la fuerza más excelente del alma de la que procede la inteligencia con la que conocemos lo presente, entendemos lo ausente, inquirimos lo desconocido y descubrimos cosas nuevas”⁸.

Es igualmente innegable la dependencia victorina del libro. G. Raciti resalta especialmente la “atmósfera victorina” del opúsculo⁹. El autor del *De spiritu et anima* recoge la doctrina de las tres miradas del alma que había descrito Hugo de San Víctor. Según esta doctrina, “la mente es la mirada del alma libre de toda mancha corporal, la razón es la mirada de la mente, y la visión es la mirada del intelecto”¹⁰. La mirada del cuerpo, la mirada de la mente y la mirada del espíritu no pueden reducirse hasta un burdo dualismo. La razón de ello es que alma y espíritu son dos dimensiones distintas de una misma sustancia intelectual, que tiene propiedades diferentes.

Pero según mi modesta opinión donde se encuentra el verdadero valor del texto es en haber subrayado con fuerza y belleza lo que podríamos llamar el “espiritualismo ontológico”. La esencia del espíritu y la del alma son la misma, a pesar de que sean distintas sus propiedades. Según esto, al espíritu humano le pertenece esencialmente la trascendencia del ser y la contemplación de Dios.

Ricardo de San Víctor había construido toda una antropología espiritual según la cual la *ratio* es una facultad deliberativa que ejerce la *discretio* para averiguar lo que le conviene al alma, y únicamente la *intelligentia* tiene la perspicacia espiritual que es necesaria para penetrar lo que está más allá del discurso especulativo. Según su doctrina, la doctrina del *excessus mentis* es la esencia de la vida espiritual. Hugo de San Víctor contribuyó también a la incipiente teología afectiva con su doctrina de las *intentiones* del cora-

⁸ *De spiritu et anima*, cap. 11, PL XL, 786.

⁹ G. RACITI, “L'autore del *De spiritu et anima*” *Rivista di filosofia neoscolastica* 53 (1961) 385-401

¹⁰ *De spiritu et anima*, cap. 10, PL XL, 785.

zón. Del mismo modo que los huesos sostienen la carne, los pensamientos apacientan los deseos; y del mismo modo que las médulas son interiores a los huesos, así se ocultan las intenciones en los pensamientos. Ahora, a esta doctrina espiritual victorina se le sumaba un opúsculo monástico, fuera o no de Alcher, que sostiene una “verticalidad ontológica” según la cual las cosas de abajo cuelgan de las de arriba. Este movimiento trascendental ponía los cimientos de una rudimentaria teología afectiva que permite comprender desde la propia experiencia las transformaciones psíquicas que comporta la aceptación de la fe.

El autor del opúsculo lleva este esfuerzo incluso más allá de esta vida mortal, en una doctrina un tanto atrevida que, no obstante, será recogida por los teólogos posteriores. La fantasía deforma las imágenes de los cuerpos y, mientras vivimos, están tan profundamente unidas a nosotros que es muy difícil librarse de ellas. Por eso, si el alma “no se limpia completamente de las afecciones carnales, una vez separada del cuerpo le alcanzarán las pasiones corporales”; “debe limpiarse de esta suciedad en esta vida para que, cuando salga de aquí, nada corpóreo se lleve consigo”¹¹. Es una doctrina que también había expresado Hugo de San Víctor. “Las almas separadas de los cuerpos, todavía pueden tener pasiones corporales, porque evidentemente aún no están purificadas de las inclinaciones corporales”¹².

Según esto, el esfuerzo ascético de purificación del alma no encuentra su campo de lucha únicamente en la purificación del subconsciente y los sueños sino en la situación de dependencia que —incluso después de la muerte— parece que el alma tiene respecto de su propio cuerpo. El alma es incorpórea, pero, cuando sale del cuerpo, puede tener “una semejanza con el cuerpo, no corporal sino semejante al cuerpo y a todos los miembros corporales, ya que proviene del cuerpo”¹³. Este es un ejemplo más de la importancia que tiene que en toda cuestión de fondo se atienda también a los llamados “autores secundarios”.

III. La traducción.

La traducción que ofrezco es parcial. De los 52 capítulos que conforman la obra he seleccionado los capítulos 1, 2, 4, 6, 7, 9, 10, 11, 18, 19, 31, 32, 43, 49 y 52. El criterio de selección ha consistido en tomar aquellos

¹¹ *De spiritu et anima*, cap. 32, PL XL, 801).

¹² HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Unione corporis et spiritus*, cap. 23, PL CLXXVII, 795.

¹³ *De spiritu et anima*, cap 30, PL XL, 800.

capítulos en los que la influencia agustiniana o victorina parecía más clara. Tampoco la traducción de cada capítulo es íntegra, sino que se han seleccionado aquellos párrafos en los que el texto parecía más sugerente, indicando con (...) el lugar en el que se han omitido párrafos del original. He intentado una traducción fiable, aunque no estrictamente literal para dar mayor coherencia al texto castellano. El texto original latino sigue la citación de las columnas según la PL y es relativamente fácil acudir a ellas gracias a la edición en doble columna que facilita el editor.

Joan Martínez Porcell
Universidad Ramón Llull
joanmartineziporcell@gmail.com

Del espíritu y del alma

(Alcher de Clairvaux.,
In librum De spiritu et anima,
PL XL,780-832)

Prefacio

Como está dicho que me conozca a mí mismo, no puedo sostener que me tenga por desconocido. Puesto que es una gran negligencia desconocer qué es aquello por lo que pensamos profundamente las cosas celestiales, sutilmente investigamos las cosas naturales y por lo que deseamos saber también tan sublimes cosas de nuestro mismo Creador. No es algo extraño, ni debe buscarse a lo lejos: es el alma por la que sabemos estas cosas. Pues siempre está cerca de nosotros, nos dirige, nos habla y remueve nuestro interior. También pasa que conocemos grandes secretos de las cosas y no podemos conocernos a nosotros mismos. A pocos se les concede percibir el alma con la misma alma, es decir, que se vea la propia alma. Esto no puede conseguirse si no es por una providencia divina que no abandona a las almas religiosas que piadosa, casta y diligentemente se buscan a sí mismas y a su Dios. Por esto, vuélvame hacia mí mismo, o mejor dicho a mi Dios, a quien me debo del todo, y comprenderé que es el alma y cuál es su patria.

De spiritu et anima

(Alcher de Clairvaux.,
In librum De spiritu et anima,
PL XL,780-832)

Praefatio

(779)

Quoniam dictum est mihi ut me ipsum cognoscam, sustinere non possum ut me habeam incognitum. Magna namque est negligentia nescire quid illud sit quo coelestia tam profunde cogitamus quo naturalia tam subtili indagazione investigamus et de ipso quoque Creatore nostro tam sublimia scire desideramus. Non est res peregrina, nec longe quaerenda: animus est quo ista sapimus. Sed semper nobiscum adest tractat, loquitur, et intus versatur. Datum est illi tam ingentium rerum secreta scire, et seipsum cognoscere non potest: paucis siquidem licet ipso animo animum cernere, id est, ut ipse animus se videat. Fieri autem non potest quadam divina providentia, ut inveniendi facultas desit religiosis animis se ipsos et Deum suum pie, caste ac diligenter quaerentibus: idcirco reddam me mihi, imo Deo meo, cui maxime me debeo, et videbo quid sit animus, et quae patria eius.

Capítulo 1

**Qué es el alma. La razón.
El razonamiento.**

El alma es una sustancia que participa de la razón, adaptada para regir un cuerpo. El alma, iluminada por la sabiduría, se vuelve hacia su principio, se conoce a sí misma, y entiende cuan inconveniente es que busque fuera de sí lo que puede encontrar en sí misma.

Adormecida por las pasiones del cuerpo, y apartada de sí misma por las formas sensibles, olvida quien fue. Y porque no recuerda que existió, no cree que exista nada excepto lo que ve. Únicamente con el sentido y la imaginación examina las semejanzas de los cuerpos y de los lugares y se distrae en ellas tanto despierta como dormida. Cuando el alma abandona estas distracciones asciende por la inteligencia y se unifica y entonces la llamamos racional. Así la razón es la mirada del alma por la que contempla la verdad en sí misma. El razonamiento es la investigación de la razón. Aquella se necesita para ver y ésta para investigar

Capítulo 2

El alma se entiende a sí misma

El alma es invisible, ya que, de otro modo sería incapaz de comprender las

Caput Primum

**Animus quid sit. Ratio.
Ratiotinatio**

(781)

Animus est substantia quaedam rationis particeps, regendo corpori accommodata. Animus sapientia illustratus, et suum principium respicit, et se ipsum cognoscit, et quam sit indecorum ut extra se quaerat quod in se ipso possit invenire, intelligit.

Corporeis vero passionibus consopitus, et per sensibiles formas extra semetipsum abductus, oblitus est quid fuit. Et quia nihil aliud se fuisse meminit, nihil praeter quod videtur esse credit. Solo sensu circa corpora, et imaginatione circa corporum similitudines et locorum versatur, et in eis sive vigilando, sive dormiendo distrahitur. Cum vero ab hac distractione per puram intelligentiam ascendens in unum se colligit, rationalis dicitur. Ratio siquidem est animi aspectus, quo per se ipsum verum intuetur. Ratiocinatio vero est rationis inquisitio. Quare illa opus est ad videndum, ista ad inquirendum.

Caput II

Animus se ipsum intelligit

(781)

Animus invisibilis est. Neque enim aliter invisibilia cernere valeret. Visibi-

cosas invisibles. El alma ve las cosas visibles a través del cuerpo, y las invisibles por sí misma, y en lo que ve de sí misma distingue que es invisible. Percibe en el cuerpo a través del cuerpo, igual que el significado permanece en la letra y se percibe a través de la letra. El alma que domina, dirige y habita el cuerpo se ve por sí misma: se ve a sí misma por ella misma. No necesita la ayuda de ojos corporales, sino que se abstrae de todos los sentidos corporales igual que de obstáculos y ruidos, para verse en sí misma, y conocerse por sí misma. Y como quiere conocer a Dios, se eleva sobre sí misma con la fuerza de la mente. Pues Dios no es como el alma: sólo puede verse con el alma, pero no como si fuese un alma. La verdad sin defecto es inmutable, pero el alma no es así, sino que desfallece y progresa, conoce e ignora, recuerda y olvida, unas veces quiere, otras veces no quiere.

Vaga de aquí para allá con pensamientos y deliberaciones dispersos, y así considera y observa todo. Comprende cosas lejanas; otea con la mirada más allá del mar, recorre y escruta las cosas secretas: y en un instante sus sentidos rodean los secretos del mundo y los límites del orbe. Desciende a los infiernos y asciende de ahí, medita en el cielo, se adhiere a Cristo, se une a Dios. Ella misma es su patria y santuario y fue creada a semejanza de Dios. Si uno desea volverse tal como fue creado por Dios, esto es semejante a Él, que se vuelva a sí mismo, y se esté en sí mismo y se busque dentro de sí mismo, y así verá que es hombre y por qué parte suya fue hecho a imagen de Dios.

lia per corpus videt, invisibilia per se, et in eo se videt, quod invisibilem se esse videt. Videtur tamen in corpore per corpus, sicut sensus in littera manet, et per litteram videtur. Animus corporis dominator, rector, habitator videt se per se: per ipsum semetipsum videt. Non quaerit auxilium corporalium oculorum, imo vero ab omnibus corporis sensibus tanquam impediens et perstreptibus abstrahit se ad se, ut videat se in se, ut noverit se apud se. Et cum vult Deum cognoscere, elevat se super se mentis acie. Non enim aliquid tale est Deus, qualis est animus: non tamen videri nisi animo potest, nec ita videri ut animus potest. Incommutabilis siquidem est veritas sine defectu substantiae. Non talis est animus: sed deficit et proficit, novit et ignorat, meminit et obliviscitur; modo vult, modo non vult.

Diffusis cogitationibus atque consiliis, huc atque illuc vagatur: considerat, spectat omnia. Videt absentia; transmarina visu ambit, et percurrit aspectu, abdita scrutatur: et uno momento sensus suos per totius orbis fines et mundi secreta circumfert. Descendit ad inferna, ascendit inde, versatur in coelo, adhaeret Christo, conjungitur Deo. Ipse siquidem est ejus patria et habitatio, ad cujus similitudinem factus est. Quisquis ergo se talem reddi desiderat, qualis a Deo factus est, id est similem Deo, redeat ad se, et stet in se, et sic intra semetipsum quaerat, et videat unde constet homo, et ex qua sui parte factus sit ad imaginem Dei.

Capítulo 4

Las fuerzas del alma.
Cuatro afectos. Cuatro virtudes.
Las cinco fuerzas del alma

Existe una potencia racional, una concupiscible y una irascible. Por la racionalidad el alma es apta para iluminar lo inferior y lo superior a sí misma, lo que está en sí y junto a sí misma. Conoce a Dios sobre sí misma, y se conoce a sí misma en sí misma, a los ángeles junto a sí y todo lo que contiene la órbita del cielo bajo sí misma. Por el apetito concupiscible e irascible es apta para apetecer o evitar algo; para amarlo u odiarlo; de la racionalidad provienen todos los sentidos del alma y los afectos de todas las otras cosas. Los afectos se dividen en cuatro; puesto que amamos, ya gozamos o esperamos gozar; y sobre lo que odiamos, ya nos dolemos o tememos que nos duela; por ello de la concupiscibilidad nace el gozo y la esperanza, y de la irascibilidad el dolor y el miedo. Cualesquiera de los cuatro afectos son como principios y materia común de los vicios y virtudes de todas las almas.

Capítulo 6

Vestigios de la Trinidad en el alma

En todo hombre que existe aparecen estas tres cosas como vestigios de

Caput IV

Vires animae.
Affectus quatuor. Virtutes quatuor.
Animi vires quinque

(781-782)

Est siquidem rationalis, concupiscibilis et irascibilis. Per rationalitatem habilis est illuminari ad aliquid cognoscendum infra se et supra se, in se et juxta se. Cognoscit siquidem Deum supra se, et se in se, et angelum juxta se, et quidquid coeli ambitu continetur infra se. Per concupiscibilitatem et irascibilitatem habilis est affici ad aliquid appetendum vel fugiendum; amandum vel odiendum: et ideo de rationalitate omnis sensus oritur animae; de aliis omnis affectus. Affectus vero quadripartitus esse dignoscitur; dum de eo quod amamus, iam gaudemus, vel gaudendum speramus; et de eo quod odimus, iam dolemus, sive dolendum metuimus; et ob hoc de concupiscibilitate gaudium et spes, de irascibilitate dolor et metus oriuntur. Qui quidem quatuor affectus, animae omnium sunt vitiorum et virtutum quasi quaedam principia, et communis materia.

Caput VI

Vestigia Trinitatis in anima a quo

(783-784)

Tria haec omni homini existenti insunt, quasi quaedam vestigia sum-

la suma de esencia, imagen y don, esto es, de la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo. La eternidad ciertamente está en el Padre, la especie en la imagen, el fruto en el don. La eternidad está en el Padre porque el Padre no tiene padre del cual exista: El Hijo es en cuanto es del Padre, y es coeterno a Él. La imagen plasma tan perfectamente aquel de quien es imagen, que es coigual a Él. La especie está en la imagen, esto es, pulcritud, congruencia, igualdad, la primera y suma semejanza, la primera y suma vida, el primer y sumo intelecto. El fruto está en el don. El don del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo. El fruto está en el don, esto es, en la delectación, el gozo, la alegría, la felicidad, la suavidad. Aquella inefable unión del Padre y de la Imagen no se da sin perfección, sin caridad, sin gozo: así en aquella *Stma Trinidad* está el origen de todas las cosas, la perfectísima pulcritud, y nuestro feliz amor, todo fruto de la deidad es por don. (...)

Capítulo 7

El alma es capaz de todas las cosas

El alma es capaz de todas las cosas, porque por la racionalidad se ve capaz de llegar al conocimiento y por el deseo llega al amor de todo. Hay dos cosas en el alma, que son el sentido natural por el que conoce todas las cosas y discierne entre ellas; y el afecto natural por el que ama todo en su categoría y condición.

ma essentiae, imaginis, et muneris, id est, Trinitatis Patris et Filii et Spiritus sancti. Aeternitas quippe est in Patre, species in imagine, usus in munere (2). (b) Aeternitas (3) est in Patre quia Pater non habet patrem de quo sit: Filius de Patre est ut sit, atque ut illi coaeternus sit. Imago enim si perfecte implet illud cuius est imago, coaequalis est illi. Species est in imagine, id est, pulchritudo, congruentia, aequalitas, prima et summa similitudo, prima et summa vita, primus et summus intellectus. Usus est in munere. Munus Patris et Filii Spiritus sanctus est. Usus ergo in munere est, id est, delectatio, gaudium, laetitia, felicitas, suavitas. Ille namque ineffabilis complexus Patris et imaginis, non est sine perfectione, sine charitate, sine gaudio: sic in illa Trinitate summa est origo omnium rerum, perfectissima pulchritudo, et beatissima dilectio (4) nobis, autem omnis usus deitatis est ex munere. (...)

Caput VII

Anima capax omnium

(784)

Capax est omnium anima, quia per rationalitatem ad cognitionem, et per concupiscibilitatem ad dilectionem universitatis capax invenitur. Sunt enim duo in anima, et sunt id quod anima, scilicet naturalis sensus cognoscens omnia et dijudicans inter omnia; et naturalis affectus, quo suo ordine et

Pero a pesar de que por naturaleza tiene las facultades y los medios para conocer y amar, no posee en absoluto el conocimiento de la verdad y el orden del amor si no es por gracia.

Igual que la mente racional creada por Dios recibe su imagen, así recibe el conocimiento y el amor. Los recipientes que la Sabiduría creadora forma para que existan, la gracia los llena para que no queden vacíos, si los encuentra trabajadores diligentes.

gradu anima diligit omnia. Verumtamen facultates et quasi instrumenta cognoscendi et diligendi habet ex natura; cognitionem tamen veritatis et ordinem dilectionis nequaquam habet nisi ex gratia.

Facta siquidem a Deo mens rationalis, sicut ejus imaginem suscepit, ita cognitionem et amorem. Vasa namque quae creatrix Sapientia format ut sint, adjutrix gratia replet ne vacua sint, si strenuum operarium invenerit.

Capítulo 9

Doble sentido de hombre

Por todo lo dicho, el alma es lo que anima al cuerpo a vivir, esto es, lo vivifica. El espíritu por su naturaleza espiritual es la misma alma y se llama espíritu porque lo exhala en el cuerpo. Alma y espíritu son lo mismo en el hombre, aunque uno se designe alma y el otro espíritu. Se dice espíritu por la naturaleza y alma por la vivificación. La esencia es la misma pero las propiedades son distintas. Pues uno e idéntico espíritu se dice espíritu en sí mismo y alma para el cuerpo. Es espíritu en cuanto que es una sustancia racional como hemos dicho anteriormente: y alma en cuanto que es vida del cuerpo, por lo que se dice: “quien pierda su vida por mí, ése la salvará.” (Luc, IX,24) (...) El alma humana, porque tiene ser en el cuerpo y fuera de él, puede llamarse indiferentemente alma o espíritu: no son dos al-

Caput IX

Sensus hominis duplex

(784)

Anima vero ex eo dicta est quod animet corpus ad vivendum, hoc est, vivificet. Spiritus est ipsa anima pro spirituali natura, vel pro eo quod spiret in corpore appellatus est spiritus. Anima et spiritus idem sunt in homine, quamvis aliud notet spiritus, et aliud anima. Spiritus namque ad substantiam dicitur, et anima ad vivificationem. Eadem est essentia, sed proprietas diversa. Nam unus et idem spiritus ad se ipsum dicitur spiritus, et ad corpus anima. Spiritus est in quantum est ratione praedita substantia rationalis: anima in quantum est vita corporis, de qua dictum est Qui perdiderit animam suam propter me, salvam faciet eam [Luc, IX,24] (...) Humana quidem anima, quia in corpore habet esse et extra corpus, anima pariter et spiritus vocari potest: non duae animae, sensualis et

mas, sensual y racional, una por la que el hombre vive, y otra por la que sabe, sino que es una y la misma alma que en sí misma vive por el intelecto y ofrece la vida al cuerpo por el sentido.

El cuerpo humano no puede vivir ni nacer sin el alma racional, aunque vegete, se mueva, crezca y reciba forma humana en el útero, como vemos que ocurre en los matorrales y las hierbas que se mueven y crecen sin alma. La vida del alma es doble; una por la que vive en la carne y otra por la que vive en Dios. En el hombre hay dos sentidos, uno interior y otro exterior, y ambos tienen su bien en lo que hacen. El sentido interior se rehace en la contemplación de la divinidad y el sentido exterior en la contemplación de la humanidad.

(...)

Capítulo 10

El Espíritu

Espíritu significa varias cosas. Se dice Espíritu de Dios al soplo de aliento que, recibido por el corazón y también por el cuerpo, contiene el aliento necesario para la vida mortal. Propiamente este espíritu no puede llamarse alma, porque se disuelve en la variedad del aire. Se dice espíritu al alma del hombre o de las bestias. Se dice espíritu a la mente racional, donde está presente la imagen y el conocimiento de Dios. La mente es el ojo del alma, libre de toda mancha corporal, la

rationalis, altera qua homo vivat, et altera qua ut quidam putant sapiat; sed una atque eadem anima in semetipsa vivit per intellectum, et corpori vitam praebet per sensum.

Humanum namque corpus nec vivere nec nasci potest sine anima rationali; vegetatur tamen et movetur et crescit et humanam formam in utero recipit, priusquam animam rationalem recipiat. Sicut etiam virgulta et herbas sine anima moveri et incrementum habere videmus. Duplex est quidem vita animae; alia qua vivit in carne, et alia qua vivit in Deo. Duo siquidem in homine sensus sunt, unus interior, et unus exterior, et uterque bonum suum habet in quo reficitur. Sensus interior reficitur in contemplatione divinitatis, sensus exterior in contemplationem humanitatis.

(...)

Caput X

Spiritus

(785-786)

Spiritus dicitur multis modis. Dicitur namque Spiritus Deus, et aer iste, et flatus aeris qui a corde receptus et inde per totum corpus emissus mortalium vitam flatu necessario continet. Iste tamen spiritus iure anima dici non potest, quia aeris varietate dissolvitur. Dicitur spiritus anima, sive hominis, sive pecoris. Dicitur spiritus mens rationalis, ubi est quaedam scintilla tanquam oculus animae, ad quem pertinet imago et cognitio Dei. Oculus animae est

razón es la mirada de la mente, y el intelecto su visión.

Estas tres cosas son necesarias en toda alma: que tenga unos ojos sanos, que razone, y que vea. Tiene ojos sanos cuando está limpia y exenta de las pasiones mortales. Considera cuando fija los ojos de la contemplación en la luz de Dios. Ve cuando descubre cuanto gozo, cuanta alegría, cuanta seguridad, cuanta serenidad y cuanto deleite hay en aquella contemplación. La salud la hace segura, la mirada recta, la visión feliz. Cuando está libre de toda impureza y limpia de mancha, precisamente entonces, se posee a sí misma con agrado, nada teme y no se angustia por culpa alguna; y con una gran e increíble confianza se dirige a Dios, esto es, hacia la misma contemplación de la verdad. La mirada recta persigue la visión misma de Dios, que es el fin de la mirada. Así pues, primero el alma es sanada, una vez sanada es conducida, y una vez conducida es restaurada. (...)

Capítulo 11

¿Por qué se llama alma? El sentido y la imaginación difieren. Dimensión del alma. Sabiduría. Prudencia

(...) La razón es la mirada de la mente por la que discierne el bien y el mal, elige las virtudes y ama a Dios (...) Por lo tanto, por la inteligencia comprende las causas invisibles de las cosas, y por las pasiones de los sentidos recibe las formas visibles y actuales.

mens ab omni corporis labe pura, mentis aspectus est ratio, intellectus visio.

Tria haec omni animae necessaria sunt: ut sanos oculos habeat, ut aspiciat, ut videat. Sanos oculos habet, cum a mortalium cupiditatibus est purgata atque remota. Aspicit, cum in Dei lumine contemplationis oculos figit. Videt, cum in illa contemplatione conspiciat quanta sint gaudia, quanta laetitia, quanta securitas, quanta serenitas, et quanta iucunditas. Sanitas facit illam securam; aspectus rectam, visio beatam. Cum enim fuerit ab omni faece libera maculisque diluta, tunc se denique in se ipsa libentissime tenet, et nihil sibi metuit, aut ulla sua culpa quidquam angitur; et tunc ingenti quadam et incredibili fiducia perguit in Deum, id est, in ipsam contemplationem veritatis; aspectum siquidem rectum sequitur ipsa visio Dei, qui est finis aspectus. Sic anima prius sanatur, sanata introducitur, introducta reficitur. (...)

CAPUT XI

Mens unde dicta. Differunt sensus et imaginatio. Dimensio animae. Sapientia. Prudentia

(786-787)

(...) Ratio siquidem est mentis aspectus quo bonum et malum discernit, virtutes eligit, Deumque diligit (...) Idcirco invisibiles rerum causas per intelligentiam comprehendit, et visibiles actualium formas per sensuum passiones colligit.

Por el sentido va a lo sensible, por la inteligencia asciende a lo invisible, atrae hacia sí misma la semejanza de las cosas, conoce el presente, entiende lo ausente, inquiera lo desconocido y descubre nuevas cosas. Llamamos mente a la luz racional e intelectual por la que razonamos, entendemos y sabemos, que está hecha a imagen de Dios, para que se forme en la misma verdad sin que ninguna naturaleza se interponga. Por todo lo dicho, la mente es lo que sobresale en el alma; la fuerza más excelente del alma es aquella de la que procede la inteligencia. Entiende la misma verdad por la inteligencia, y la ama por la sabiduría. La sabiduría es el amor o, mejor dicho, el sabor del bien ya que se dice sabor. La inteligencia es la visión de la mente; la sabiduría es su gusto. Aquella se contempla, ésta deleita. Cuando queremos ascender de lo inferior a lo superior, primero se nos presenta el sentido, después la imaginación, a continuación la razón, el entendimiento y la inteligencia, y en lo más alto la sabiduría. La sabiduría del hombre es la piedad, esto es, el culto a Dios. El sentido es la fuerza del alma que percibe las formas presentes y corpóreas de las cosas. La imaginación es la fuerza del alma que percibe las formas corpóreas de las cosas ausentes. El sentido percibe las formas en la materia, la imaginación fuera de la materia. Aquello que se forma desde lo exterior lo llamamos sentido, y aquello mismo cuando es conducido hacia lo más íntimo, lo llamamos imaginación. La imaginación se origina del sentido y según las diversidades del mismo así son sus variaciones.

Et sive per sensus ad sensibilia exeat, sive per intelligentiam ad invisibilia ascendat, rerum similitudines ad se ipsam trahit, praesentia cognoscit, absentia intelligit, ignota inquirit, et in inventis versatur. Rationale et intellectuale lumen, quo ratiocinamur, intelligimus et sapimus, mentem dicimus, quae ita facta est ad imaginem Dei, ut nulla interposita natura ab ipsa veritate formetur. Mens enim ex eo dicta est quod emineat in anima: praestantior siquidem vis animae est, a qua procedit intelligentia. Per intelligentiam utique ipsam veritatem intelligit, per sapientiam diligit. Sapientia namque est amor boni sive sapor boni, a sapore siquidem dicitur. Mentis visio est intelligentia: gustus, sapientia est. Illa contemplatur, ista delectatur. Cum ab inferioribus ad superiora volumus ascendere, prius occurrit nobis sensus, deinde imaginatio, postea ratio, intellectus et intelligentia, et in summo est sapientia. Summa namque sapientia ipse Deus est. Sapientia hominis est pietas, id est, cultus Dei. Sensus ea vis animae est, quae rerum corporearum corporeas percipit formas praesentes. Imaginatio est ea vis animae, quae rerum corporearum corporeas percipit formas, sed absentes. Sensus namque formas in materia percipit, imaginatio extra materiam: et ea vis quae exterius formata, sensus dicitur, eadem usque ad intimum tracta, imaginatio vocatur. Imaginatio namque de sensu oritur, et secundum eius diversitates ipsius quoque est variatio. Multa videt anima carnalibus

El alma ve muchas cosas con los ojos de la carne; muchas las concibe con su imaginación; y por todas partes se derrama, se mueve, se levanta y se agita: sin salir de sí misma vaga de aquí para allá, como si estuviera en un gran espacio; no sale hacia las cosas, sino que con sus medios se las representa a sí misma (...)

El entendimiento es aquella fuerza del alma que percibe las cosas invisibles, como los ángeles, los demonios, las almas y todo espíritu creado. La inteligencia es la fuerza del alma que inmediatamente se subordina a Dios: puesto que discierne la misma verdad absoluta e inmutable. Así pues, el alma percibe por el sentido las cosas corporales, por la imaginación las semejanzas de los cuerpos, por la razón las naturalezas de los cuerpos, por el intelecto el espíritu creado y por la inteligencia el espíritu increado. Y todo lo que el sentido percibe, la imaginación representa, el pensamiento forma, el ingenio investiga, la razón juzga, la memoria conserva, el intelecto separa, y la inteligencia comprende, y lo lleva a la meditación o contemplación. El ingenio o intención del pensamiento es la fuerza del alma por la que el alma se extiende y se ejercita en el conocimiento de las cosas desconocidas. El ingenio investiga lo desconocido, la razón discierne lo encontrado, la memoria guarda las cosas juzgadas y ofrece las que todavía debe juzgar. Así el ascenso se hace de lo inferior a lo superior, y las cosas de abajo dependen de las de arriba. El intelecto es cierta imagen y semejanza de la inteligencia, la razón del intelecto; y la fantasía de la razón (...) El sentido informa la imaginación, la imaginación a la razón y la razón alcanza la cien-

oculis, multa etiam phantastica imaginatione concipit: et ubique quasi diffunditur movetur, erigitur, et fluctuare videtur: non a se egredien sed in semetipsa tanquam in magno percurrens spatio pervagatur; et non exit ad illa, sed tractatibus suis sibi illa repraesentat (...)

Intellectus, ea vis animae est, quae invisibilia percipit, sicut Angelos, daemones, animas, et omnem spiritum creatum. Intelligentia es vis animae est, quae immediate supponitur Deo: cernit siquidem ipsum summum verum et vere incommutabilem. Sic igitur anima sensu percipit corpora, imaginatione corporum similitudines, ratione corporum naturas, intellectu spiritum creatum, intelligentia spiritum increatum. Et quidquid sensus percipit, imaginatio repraesentat, cogitatio format, ingenium investigat, ratio judicat, memoria servat, intellectus separat, intelligentia comprehendit, et ad meditationem sive contemplationem adducit. Ingenium est vis ea animae, sive intentio, qua anima se extendit et exercet ad incognitorum cognitionem. Ingenium siquidem exquirat incognita, ratio discernit inventa, memoria recondit judicata, et offert adhuc judicanda. Sic fit ascensus ab inferioribus ad superiora, et ima a summis dependent. Intellectus namque quaedam imago, et similitudo intelligentiae est, ratio intellectus; rationis phantasticum spiritus (...) Sensus informat imaginationem, imaginatio rationem, facitque ratio scientiam sive prudentiam. Rursum rationi

cia o prudencia. La prudencia divina que sale al encuentro de la razón, la informa y la vuelve inteligencia o sabiduría. Existe en la razón algo que tiende hacia lo supremo y celestial, que se llama sabiduría; y hay algo que la vuelve hacia lo transitorio y caduco, que llamamos prudencia. Las dos vienen de la razón y consisten en la razón.

(...)

Capítulo 18

La alma, vida del cuerpo.

De qué modo el alma es mortal e inmortal, corpórea e incorpórea

Con su presencia el alma vivifica al cuerpo y está unida a él de tal forma que ni puede separarse de él cuando quiera, ni mantenerse en él, cuando oiga la orden de su Creador. La vida del cuerpo consiste en la vida del alma, y de la muerte del cuerpo se aproxima la muerte al alma. Igual que el alma con su vida vivifica la carne, y la fuente de su naturaleza lo riega animándolo, así la carne, por la corrupción de la materia, mata su alma si la obliga con pasiones ilícitas. Y mientras una naturaleza es vencida, la otra vence, y solo una pasa a naturaleza victoriosa; esto es, o bien el alma con sus virtudes hace espiritual la carne, o bien la victoria de la carne vuelve carnal el alma. El alma no puede tener nada de muerte, si no es por la vida que le fue proporcionada; ni la carne puede retener algo de vida, si no fuera regada

occurrens divina prudentia, informat eam, et facit intelligentiam sive sapientiam. Est itaque in ratione quiddam ad superna et coelestia intendens, et id dicitur sapientia; et est quiddam ad transitoria et caduca respiciens, et id vocatur prudentia. Haec duo ex ratione sunt, et in ratione consistunt.

(...)

Caput XVIII

Anima vita corporis.

Quomodo anima immortalis et mortalis, incorporea et corporea

(788-789)

Anima praesentia sua corpus vivificat, et sic colligata est ei, at nec cum velit, se inde segregare possit, nec retinere, cum sui Creatoris iussionem audierit. In vita siquidem animae consistit vita corporis, et de morte corporis descendit mors animae. Sicut enim anima vita sua facit carnem viventem, et de fonte naturae suae irrigat animando; sic caro per corruptelam materiae suae animam, si cupiditatibus illicitis illigaverit, occidit. Et cum altera natura vincatur, altera natura vincat, transit unaquaeque in victricis naturam; id est, ut aut carnem spiritualem anima virtutibus suis praestet, aut animam carnalem caro victrix ejus efficiat. Anima tamen nihil de morte habere potest, nisi per vita ei propinatum fuerit: nec caro aliquid de vita retinere potest, nisi ab anima fuerit irrigata: nec in alterius

por el alma; ni puede pasar a otra naturaleza más alta, si está corrompida por vicios, o descuida las virtudes.

(...)

naturam altera transire potest, nisi aut illa vitiis infecta, aut haec virtutibus deserta fuerit.

(...)

Capítulo 19

Actúa entera en aquello que obra

El alma es invisible e incorpórea; si fuese visible sería corpórea. Y si fuese corpórea sería divisible, tendría partes y no podría estar toda ella al mismo tiempo en un lugar. Ningún cuerpo puede tocarse todo o puede tocarlo todo. El alma está presente toda entera en cualquiera de sus movimientos o actos.

Toda ella ve, y toda recuerda las cosas vistas; toda oye y toda recuerda las cosas oídas; toda huele y toda repasa los olores; toda ella gusta y discierne los sabores por la lengua y el paladar; toda toca las cosas duras o suaves; toda ella, al mismo tiempo, aprueba y reprueba. Con solo un dedo toda ella discierne lo cálido de lo frío. Toda es vista, toda es oído, toda ella recuerda; y como toda recuerda, toda ella es memoria; como toda quiere, toda es voluntad; como toda ella piensa, toda es reflexión: como toda ama, toda es amor. Puede por un lado pensar y por otro amar.

Caput XIX

Tota agit quod agit

(795)

Invisibilis et incorporea est anima; si enim visibilis esset, corporea esset. Et si corporea esset, partibilis esset, et partes haberet, neque tota simul in uno loco esse posset. Nullum enim corpus aut simul tangi totum potest, aut simul tangere totum potest. Anima vero in quibuscumque suis motibus vel actibus tota simul adest.

Tota videt, et tota visorum meminit: tota audit, et tota sonorum reminiscitur: tota odorat, et tota odores recolit: tota per linguam et palatum sapes sentit el discernit; tota tangit dura vel mollia: tola simul approbat et reprobat. Calida vero vel frígida summo tantum dígito tota discernit. Tota est visus, tota est auditus, tota meminit; et cum tota meminit, tota est memoria; cum tota vult, tota est voluntas; cum tota cogitat, tota est cogitatio; cum tota diligit, tota est dilectio. Potest namque ex parte cogitare, et ex parte diligere.

Capítulo 31

**El hombre mortal.
El sentido no impide que se conozca**

He dicho muchas cosas del alma, pero todavía no he dicho nada de cuando fue encerrada en el cuerpo o cuando saldrá de él. Lo que juzgo primero, lo diré a continuación; lo último no puedo decirlo, porque desconozco mi fin. Esto sé con claridad, que somos mortales y, queramos o no, todos moriremos. Nada es más cierto que la muerte y nada más incierto que su hora. Desconocemos cuando, de qué modo o donde moriremos, porque la muerte nos espera en cualquier lugar. Por esto siempre debemos estar preparados para que, cuando el cuerpo vuelva a la tierra de la que fue formado, el espíritu vuelva a aquel que lo creó. Nos debe mover ante todo como fue definido el hombre por los sabios antiguos: el hombre es animal racional, mortal.

Dado este género, que decimos animal, vemos que se añaden dos diferencias, con las que advertimos qué es el hombre, lo que es volverse hacia sí mismo y de qué hay que huir. Igual que el progreso del alma cayó hacia las cosas mortales; así su regreso debe ser la razón por la que sea capaz de resistir los vicios que la atacan, para que viva según su naturaleza, e intente ordenarse bajo aquello por lo que debe regirse, y por encima de aquellas cosas que debe gobernar. En una palabra, lo que llamamos racional le separa de las bestias; lo que llamamos mortal le separa de Dios. Si

Caput XXXI

**Homo mortalís.
Sensus impediunt ne se noscat**

(800-801)

Multa de anima dixi, sed nondum dixi quando iacta est, vel quando de corpore egredietur. Quod primum posui, postea dicam; quod ultimum, dicere non possum; quoniam nescio finem meum. Hoc plane scio, quod mortales sumus; et velimus nolimus, omnes moriemur. Nihil enim morte certius, et nihil hora mortis incertius. Nam nescimus quando, aut quomodo, aut ubi moriemur; quoniam mors ubique nos exspectat. Idcirco semper debemus esse parati, ut cum corpus revertetur ad terram de qua sumptum est, spiritus redeat ad eum qui dedit illum. Illud siquidem nos maxime movere debet, quod a veteribus sapientibus ita homo definitus est: Homo est animal rationale, mortale.

Hoc genere posito, quod animal dictum est, additas duas differentias videmus, quibus admonendus erat homo, et quo sibi esset redeundum, et unde fugiendum. Sicut enim progressus animae usque ad mortalia lapsus est; sic regressus ejus rationem esse debet, qua impugnantibus vitiis resistere valeat, ut secundum naturam suam vivat, et ordinari appetat sub illo a quo regi debet, et supra ea quae regere debet. Uno verbo, quod rationale dicitur separatur a bestiis; alio, quod mortale, a divinis. Illud nisi retinuerit,

no conservase aquello sería un animal; si no abandona las cosas de aquí no llegará a las cosas divinas. Para que el hombre desconocido se conozca a sí mismo es una magnífica obra el hábito de alejarse de las sensaciones, para que el alma se recoja hacia sí y se conserve en sí misma. Estas sensaciones impiden que el alma se conozca a sí misma y a su Creador, al que sin estos ojos debe intuir única y simplemente.

(...)

Capítulo 32

Nada más conocido que la mente a sí misma. Unión de las almas con el cuerpo. De qué modo el alma descende al cuerpo. De qué modo asciende de él. Meditación. Contemplación

El alma racional supera a todas aquellas cosas que son creadas por Dios; y está próxima a Dios cuando es pura, y en cuanto se une a Él por la caridad, en tanto que en cierto modo inundada por la luz de lo inteligible no está ilustrada por los ojos corporales sino principalmente por sí misma. Esto es, por la inteligencia percibe a Dios, en el que está la perfectísima belleza y la beatífica visión, por la cual se hace bienaventurada. Aparta de su consideración todas las noticias que percibe por los sentidos extrínsecos del cuerpo. Cualquier cosa corporal y sus semejanzas, que el sentido y la imaginación graban en la memoria, cuando se hacen

bestia erit; hinc nisi se averterit, ad divina non perveniet. Idcirco ut homo sibi incognitus cognoscat se, magna opus habet consuetudine recedendi a sensibus, ut animum ad se colligat, et in se ipso retineat. His siquidem sensibus impeditur anima, ne cernere semetipsam valeat et Creatorem suum, quem sola et simplex sine istis oculis intueri debet.

(...)

Caput XXXII

Menti nihil se ipsa magis notum. Animas conjunctio cum corpore. Quomodo anima ad corpus descendat. Quomodo ab eo ascendat. Meditatio. Contemplatio

(801-802)

Anima namque rationalis inter eas res quae sunt a Deo conditae, superat omnia; et Deo proxima est, quando est pura, eique in quantum charitate cohaeserit, in tantum ab eo lumine illo intelligibili perfusa quodam modo et illustrata, non per corporeos oculos, sed per sui ipsius principale, id est, per intelligentiam Deum cernit, in quo est perfectissima pulchritudo et beatissima visio, qua visione fit beata. Removeat ergo a consideratione sua omnes notitias quae per corporis sensus extrinsecus capiuntur. Quaeque namque corporalia, eorumque similitudines, sensus quoque et imaginationes in memoria

presentes al recordarlas, pertenecen al hombre exterior y el alma las percibe como noticias de las cosas exteriores. Cuando no hay nada más presente a la mente que su propio interior, se ve en sí misma, con una presencia no simulada sino verdadera. Ninguna otra cosa conoce tanto la mente como aquello que está delante de ella; y nada está tan cerca de la mente como ella de sí misma. Conoce que vive, que recuerda, que quiere, piensa, sabe y juzga. Todas estas cosas las conoce en sí misma, no las imagina como si las tocara fuera de ella por algún sentido del cuerpo, como se tocan las cosas corporales (...) Cuando quiere entender de las cosas divinas, o de Dios, o de sí misma, o considerar sus virtudes, se abstrae de todas las sensaciones del cuerpo, que no le ayudan sino para sentir las formas y colores; y se contempla con el espíritu y con la razón, y asciende a Dios por la meditación y la contemplación. Dios descende a ella por la revelación y la divina inspiración. La meditación es la estudiosa investigación de la verdad oculta.

La contemplación es la alegre admiración de la verdad evidente. La meditación está iluminada por la revelación divina para que conozca la verdad; y a la contemplación la inflama la divina inspiración, para que la ame. El cuerpo asciende al espíritu por el sentido y la imaginación.

infixae, cum recordando reminiscuntur, ad exteriorem hominem pertinent, quanquam istis quasi nuntiis anima exteriora percipiat. Mens ergo cui nihil se ipsa praesentius est quadam interiori, non simulata, sed vera praesentia, videt se in se. Nihil enim tam novit mens, quam id quod sibi praesto est: nec menti quidquam magis praesto est, quam ipsa sibi. Nam cognoscit se vivere, se meminisse, se intelligere, se velle, cogitare, scire, judicare. Haec omnia novit in se, nec imaginatur, quasi extra se illa aliquo sensu corporis tetigerit, sicut corporalia quaeque tanguntur (...) Cum ergo vult intelligere, vel divina, vel Deum, vel se ipsam, suasque considerare virtutes, abstrahit se ab omnibus corporis sensibus, quibus non adjuvatur nisi ad corporeas formas coloresque sentiendos; et spiritu ac ratione se conspicit, meditatione atque contemplatione ad Deum ascendit. Deus vero revelatione atque divina inspiratione ad eam descendit. Meditatio siquidem est occultae veritatis studiosa investigatio.

Contemplatio perspicuae veritatis jucunda admiratio. Illam namque divina illuminat revelatio, ut veritatem cognoscat: istam vero divina inspiratio inflammat, ut eam diligat. Corpus autem sensu et imaginatione ad spiritum ascendit.

Capítulo 43

**De la naturaleza del alma.
Muerte del hombre**

Muchas cosas dijeron los antiguos sobre la naturaleza del alma, pero no tantas que no quede algo por ver. Yo, de todas las cosas dichas, tan diligentemente como pueda, recogeré brevemente lo que pueda ser estudiado en una unidad que pueda confiarse a la memoria. La memoria del hombre es débil y goza con la brevedad; si se dispersa en muchas cosas se vuelve menor en cada una de ellas. El hombre consta de alma y cuerpo. Y todo lo que se ve con los ojos del cuerpo es creado por el cuerpo, y el cuerpo por el alma, y el alma por Dios. La vida del cuerpo es el alma y la vida del alma es Dios. El alma es inmortal porque carece de carne, ni tiene por donde perecer, ya que por la resurrección después de la muerte, carece de necesidad a menos que muera por el pecado. Y por esto con la muerte nuestra vida no perece, sino que abandona el cuerpo, pues el alma separada no perdió su fuerza, sino que abandonó lo que vivificaba. Y en lo que en sí misma consigue es la muerte de otro, que ella misma no recibe. Consigue, digo, al no vivificar lo que abandona, no al abandonar lo que vive. Así pues, la muerte del hombre no es nada más que la caída de la carne la cual, cuando se retira la fuerza de la potencia que la vivifica, vuelve a la tierra de la que fue tomada, perdidos los sentidos que no tenía por sí misma.

Caput XLIII

**De animae natura.
Mors hominis**

(811-812)

Plura veteres de natura animae dixisse inveniuntur, sed nihil ita ut non aliquid restare videatur. Ego autem ex eorum dictis, quanto diligentius potui, breve istud et certum colligere, atque in unum studui redigere, quod memoriae commendetur. Hebes namque est memoria hominis, et brevitatem gaudet; et si in multa dividitur, fit minor in singulis. Ex corpore et anima constat homo: et quidquid oculis corporeis videtur, propter corpus factum est, corpus propter animam, anima autem propter Deum. Vita corporis anima est, vita animae Deus est. Immortalis est anima, quia carne caret; nec habet quo cadat, ut resurrectione egeat post ruinam, nisi peccato ceciderit. El ideo in morte vita nostra non perit, sed corpus destituit, dum discedens anima vim suam non perdit, sed quod vivificaverat hoc dimittit, et quantum in se est, mortem alterius facit, quam ipsa non recipit. Facit, inquam, non vivificando quod deserit, non amittendo quod vivit. Itaque mors hominis nihil est aliud quam carnis occasus, a qua cum vis potentiae vivificandis abscesserit, in terram de qua sumpta est redit, amissis sensibus quos non per se ipsam habuit.

El alma no es distinta que el sol a la luz del día; distribuye la vida al cuerpo cuando llega; causa la muerte, cuando se retira. La muerte no destruye las cosas unidas, sino que las separa, pues vuelve ambas a su origen. Y para que nadie piense que el alma acaba con la muerte del cuerpo, escuche lo que el Señor dice en el Evangelio: “No temáis —dice— a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” (Mt 10,28)

(...)

Anima non aliter, quam sol lucem diei; vitam tribuit carni, cum venerit; mortem efficit, cum recedit. Mors tamen non consumit coniuncta, sed dividit, dum origini suae utrumque reddit. Et ne quis putet animam corporis morte consumi, audiat quid Dominus in Evangelio dicat: Nolite, inquit, eos timere qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere [Matth x, 28]

(...)

Capítulo 49

**El sentido en el interior del hombre.
Lo que atañe a la meditación**

El hombre consta solo de dos sustancias: alma y cuerpo. El alma con su razón y el cuerpo con sus sentidos (...) Así que con toda cautela hay que observar qué pertenece a la dignidad del sentido del cuerpo y qué pertenece a la dignidad del alma; porque el orden confuso y el amor irracional se ve que chocan con la verdad. El espíritu no es una tercera sustancia en el hombre, como pretende Dydimos; sino que el espíritu es la misma alma: que, o bien por su naturaleza espiritual, o bien por lo que espira en el cuerpo, se llama espíritu. El alma se dice así porque anima o vivifica al cuerpo para que viva (...) Avivemos nuestra alma con la meditación y consideremos nuestras miserias y necesidades, dolores y trabajos. Entramos en esta vida llorando, vivimos con

Caput XLIX

**Sensus et in interiori homine.
Meditationi incumbere**

(812-813)

Duabus substantiis tantum constat homo, anima et carne: anima cum ratione sua, et carne cum sensibus suis (...) Sic ergo cum omni cautela observandum est quid ad corporis sensus, et quid ad animae pertineat dignitatem; ne forte confusus ordo et irrationabilis aestimatio alicubi repugnare videatur veritati. Non est tertius in hominis substantia spiritus, ut Didymus contendit; sed spiritus ipsa est anima: quae vel pro spirituali natura, vel pro eo quod spiret in corpore, spiritus appellatur. Animavero ex eo vocatur, quod ad vivendum velvivificandum animet corpus (...) Iugiter ergo meditatione animum nostrum exerceamus, et consideremus miserias et necessitates nostras, labores et dolores. Iugentes enim in hanc vitam intravimus, cum labore vivimus, cum

trabajo, y salimos de ella con dolor y temor. Pensemos cuan breve puede ser nuestra vida, cuan peligroso el camino, cuan cierta la muerte e incierta su hora. Si lo dulce y alegre, en el camino de esta vida, nos sale al encuentro, consideremos con cuantas amarguras está mezclado; cuan falso y sospechoso, cuan inestable y fugaz es todo lo que nace del amor del mundo, todo lo que promete la apariencia o belleza temporal.

Consideremos cual es la patria de la belleza, suavidad y dulzura celestial. Attendamos y examinemos minuciosamente de dónde venimos, y a donde caímos; qué perdimos y qué encontramos; y por ambas cosas entendamos cuánto nos ha de doler este exilio.

Capítulo 52

Tres grados de conocimiento. La amplitud de la mente. Elevación de la mente. La alienación de la mente. La mente del hombre es un espejo oscurecido por el pecado

De qué modo hay que limpiarlo. Volvémonos hacia nosotros para que podamos ascender hasta nosotros. Existen tres ascensiones. En la primera ascendemos de estas cosas exteriores e inferiores hasta nosotros. En la segunda ascendemos al corazón del otro (Sal 53,7): Cuanto más avancemos, más ascendemos. Quien no sube, desciende; y quien no avanza, retrocede. En la tercera ascensión ascendemos hasta Dios. La primera ascensión se

dolore et timore exituri sumus. Cogitemus ergo quam sit brevis vita nostra, quam via lubrica, quam mors certa, et hora mortis incerta. Cogitemus quantis amaritudinibus ad mixtum sit, si quid dulce aut jucundum in via huius vitae occursum nobis alludit; quam fallax et suspectum, quam instabile et transitorium est quicquid huius mundi amor parit, quicquid species aut pulchritudo temporalis promittit.

Consideremus etiam quaesit patriae coelestis pulchritudo, suavitas atque dulcedo. Attendamus et perpendamus unde cecidimus, et ubi jacemus; quid perdidimus, et quid invenimus: ut ex utroque intelligamus quantum nobis in hoc exilio lugendum sit.

Caput LII

Cognitionis tres gradus. Mentis dilatatio. Mentis sublevatio. Mentis alienatio. Mens hominis speculum, sed peccato obscuratum

(817-818)

Quomodo tergendum. (a) Redeamus ergo ad nos ut possimus ascendere ad nos. Tres siquidem ascensos sunt. In primo ascendimus ab istis exterioribus et inferioribus ad nos. In secundo ascendimus ad cor alium (Psal. LXIII, 7): quantonamque amplius proficimus, amplius ascendimus. Qui enim non ascendit, descendit; et qui non proficit, déficit. In tertio ascenso ascendimus ad Deum. Primus ascen-

hace por la consideración del mundo y su desprecio. Considerando cuan caducas y transitorias son estas cosas terrenas, las despreciamos y nos volvemos hacia nosotros. La segunda ascensión se hace por el conocimiento y desprecio de nosotros mismos. Cuando conocemos cuan inclinados somos al mal y cuan inútiles para el bien, nos despreciamos y ascendemos sobre nosotros. La tercera ascensión se hace por el conocimiento y amor a Dios. Este tercer ascenso se hace por la amplitud, por la elevación y por la aversión de la mente. La amplitud de la mente es cuando, bajo una mirada de la mente, percibimos muchas cosas de la sabiduría de Dios o de su potencia o de su entera bondad.

Debemos intuir con cuanta potencia creó Dios todas las cosas de la nada, con cuanta sabiduría las gobierna y con qué benignidad las administra todas. Todo este mundo de este modo embellecido lo hizo por los cuerpos, los cuerpos por las almas y las almas por sí mismo. Y por esto debemos, diligentemente, cuidar nuestras almas, en tanto en cuanto queramos volverlas limpias y santas a Dios por el que tantos bienes recibimos por ellas. La elevación de la mente es cuando nos levantamos de las cosas visibles hacia las invisibles. Cuando consideramos la dignidad humana admiramos la consideración de Dios quien tan admirablemente creó el espíritu racional a su imagen y semejanza. La aversión de la mente es cuando la mente es arrastrada por encima de sí misma. De este exceso de la mente el hombre no puede ser enseñado porque allí nada tiene de sí. De la amplitud y elevación de

sus fit consideratione mundi, et contemptu. Considerando namque quam caduca et transitoria sint ista terrena, contemnimus ea, et redimus ad nos. Secundus ascensus fit cognitione et contemptu nostri. Cum enim cognoscimus quam pronisimus ad malum et quam invalidi ad bonum; contemnimus, et ascendimus supra nos. Tertius ascensus fit cognitione et amore Dei. Iste tertius ascensus fit mentis dilatatione, et mentis sublevatione, et mentis alienatione. Mentis dilatatio est, cum sub uno mentis aspectu plura conspiciamus, vel de Dei sapientia, vel de ejus potentia, vel de cuncta bonitate.

Intueri debemus quam potenter Deus cuncta creavit de nihilo, quam sapienter gubernat, quam benigno cuncta dispensat. Totum istum mundum sic ornatum fecit propter corpora, corpora propter animas, animas propter se. Et ideo diligenter custodire debemus animas nostras, quatenus eas mundas et sanctas Deo reddere valeamus a quo tanta bona accepimus pro eis. Mentis sublevatio est, cum de visibilibus sublevamur ad invisibilia. Quando namque consideramus humanam dignitatem, admiramur dignationem Dei, qui tam mirabiliter rationalem spiritum ad imaginem et similitudinem suam creavit. Mentis alienatio est, quando mens super se rapitur. De hoc mentis excessu, homo doceri non potest; quia nihil ibi habet sui. De mentis autem dilatatione et sublevatione instruí potest; quia ibi aliquid habet sui. Instruitur autem ali-

la mente puede ser instruido; porque allí tiene algo suyo. Unas veces es instruido con facultades humanas, otras veces con inspiración o revelación divina. Siempre se examina a sí mismo y a Dios en el espejo de su corazón, esto es, en la mente racional. El corazón del hombre fue creado para que en él habitara el Señor como en un templo, y reluciera como en un espejo suyo; para que el que no podía ser visto en sí mismo, apareciera en su imagen visible. Completamente grande es la dignidad del hombre que lleva la imagen de Dios y contempla su rostro en sí mismo, y lo tiene siempre presente por la contemplación. Pero cuando al pecar arrojamos por tierra nuestra felicidad, el polvo del pecado cayó en nuestro corazón.

Y por esto, privados de aquel espejo de la contemplación interior, caídos en estas miserables tinieblas de la vida presente, no somos capaces de servir dignamente a Dios, porque con la suciedad del pecado, y envueltos por la oscuridad de la ignorancia, ya no vemos en gran medida que es lo que hay que obrar o evitar en nosotros. Limpiemos pues nuestro espejo del amor a la vanidad y del amor a la iniquidad, esto es, del polvo y de la suciedad ya que en el podremos mirarnos a nosotros y a nuestro Creador, al que pecando dimos la espalda. Estamos alejados de Dios; nuestros pecados nos separan de Él. Y por esto digamos con el profeta: “Conviértenos Dios, Salvador nuestro” (Sal 84,5) Cuando las mujeres pierden el espejo en el que contemplan su rostro, diligentemente lo buscan y curiosamente lo limpian de polvo y suciedad; mucho más debemos encontrar,

quando humana industria, aliquando divina revelatione seu inspiratione. Non nunquam vero in speculo cordis sui, id est, in rationali mente se ipsum et Deum inspicit. Ita namque conditum est cor hominis, ut in eo quasi in templo Dominus inhabitaret, et tanquam in quodam speculo suo reluceret; ut qui in se videri non poterat, in sua imagine visibilis appareret. Magna prorsus dignitas hominis est, portare imaginem Dei, et illius in se iugiter vultum aspicere, atque eum semper per contemplationem praesentem habere. Sed postquam delectationem nostram in terram peccando sparsimus, peccati pulvis superjectus est cordi nostro.

Et ideo ab illo internae contemplationis speculo corruentes in has miserarum praesentis vitae tenebras labimur, ubi Deo digne ministrare non valeamus, quia sorde iniquitatis, caligine ignorantiae obvoluti, quid agendum vel vitandum nobis sit, ex magna parte iam non videmus. Tergamus ergo speculum nostrum ab amore vanitatis, et ab amore iniquitatis, id est, a pulvere et a sorde: ut in eo inspicere valeamus et nos, et Creatorem nostrum, quem peccando post tergum nostrum posuimus. Aversi siquidem a Deo sumus; peccata nostra separant nos ab eo. Et ideo cum propheta dicamus: Convertite nos, Deus, salutaris noster (Psalm LXXXIV,5. Si mulieres speculum suum, in quo facies inspiciunt, cum amiserint, diligenter quarunt et curiose tergunt a pulvere et a sorde; multo amplius speculum interioris hominis

limpiar y contemplar el espejo del hombre interior; para que seamos capaces de capturar en él toda nuestra fealdad, y así por nuestro conocimiento llegar al conocimiento de Dios.

debemus et invenire et tergere et inspirere; ut in eo totam turpitudinem nostram valeamus deprehendere, et ita per cognitionem nostram ad cognitionem Dei pervenire.